

# Estudiando economía después de Piketty

Guillermo Maya Muñoz\*

¿ Por qué solo la economía entre las ciencias sociales tiene Premio Nobel? “Si lo tienen (...) el Premio Nobel de literatura”, responde George Stigler, Premio Nobel (Kuttner, 1985: 79). Los economistas reciben cada año El Premio del Banco de Suecia en Ciencias Económicas en memoria de Alfred Nobel, erróneamente conocido como Premio Nobel de Economía, establecido por el Banco Central de Suecia Sveriges Riksbank, y no por Alfred Nobel, para premiar a sus economistas preferidos, del campo de la ortodoxia económica. Joan Robinson, Nicolás Kaldor y Roy Harrod nunca recibieron el Nobel porque eran verdaderos keynesianos.

Esta situación ha legitimado, no solo a los ojos de los economistas sino del público, entre otros, el paradigma de la economía ortodoxa, hipotético-deductivo-apriorístico, copiado de las matemáticas, como el único con validez científica, inmunizándola a las críticas, y validando la funcionalidad de la “ciencia” económica y de sus practicantes con los intereses creados, los dueños del mundo.

La mayoría de los currículos de los programas de economía se inspiran en este paradigma, y en su ideología neoliberal. Sin embargo, la ciencia económica está siendo cuestionada, al igual que sus practicantes, no solo porque sus recomendaciones llevaron directamente a la crisis de 2008, y que todavía no se extingue, sino también por la precariedad de su aparato científico, que descansa en el mantra de la austeridad, para superar la situación de bajo crecimiento y alto desempleo, como descansaba en los años 30, antes de la publicación de la Teoría General de J.M. Keynes en 1936. Este libro produjo una revolución en la teoría y la política económica y enseñó como eliminar el desempleo cuando las economías tienen baja demanda, pero que ha sido olvidado a propósito.

El autor de *El Capital en el Siglo XXI*, Thomas Piketty, un economista político, que se ve a sí mismo más “como un científico social que como economista”, crítico de las carencias de la economía moderna, llama la atención sobre la necesidad de que la economía recupere la tradición de la economía política clásica, apoyándose en las otras ciencias sociales, y que no pretenda ser diferente a las otras ciencias sociales por el uso de las matemáticas.

---

\*Profesor titular. Universidad Nacional de Colombia - Sede Medellín. [gmay@unal.edu.co](mailto:gmay@unal.edu.co)

Piketty había sido profesor en Harvard U, pero se aburrió en EEUU y volvió a su tierra francesa: “No encontré el trabajo de los economistas estadounidenses muy convincente”, quienes estaban “demasiado a menudo preocupados por los problemas matemáticos menores, de interés sólo para sí mismos.” ¿Qué deben hacer los economistas? “Comenzar con las preguntas fundamentales y tratar de responder a ellas”, como la desigualdad de ingresos, por ejemplo. ¿Las matemáticas? “Para decirlo sin rodeos, la disciplina de la economía aún tiene que superar su pasión infantil por las matemáticas y la especulación puramente teórica y a menudo altamente ideológica, a expensas de la investigación histórica y la colaboración con las otras ciencias sociales (...)” (Piketty, 2014: 31-33).

En una entrevista reciente de Dolcerocca y Terzioglu (2015) sostuvo que: “Es tan fácil hacer matemáticas complicadas para parecer científico, que es muy tentador para muchos economistas adherirse al status quo (...). La mayoría de las veces la clase de matemáticas que hacen los economistas no impresionaría a un matemático, pero es suficiente para impresionar a la gente alrededor de ellos en las escuelas de ciencias sociales”.

Los economistas debieran leer incluso literatura. Piketty hace un uso constante de las novelas de Honoré Balzac (Papá Goriot, 1834) y de Jane Austen (Orgullo y Prejuicio, 1813), del carácter de sus personajes en el contexto histórico, la desigualdad social, más bien la inmovilidad social, en medio de una sociedad fuertemente patrimonialista.

En referencia a la economía y a su divorcio de las otras ciencias sociales, dice Piketty: “La verdad es que la economía no debería haber intentado divorciarse de las otras ciencias sociales y sólo puede avanzar en combinación con ellas. Las ciencias sociales colectivamente saben muy poco para perder el tiempo en disputas necias disciplinarias. Si vamos a avanzar en nuestra comprensión de la dinámica histórica de la distribución de la riqueza y la estructura de las clases sociales, los economistas debemos obviamente tomar un enfoque pragmático y aprovecharnos de los métodos de los historiadores, sociólogos y científicos políticos, así como los economistas ... disputas disciplinarias y guerras territoriales son de poca o ninguna importancia”.

En este sentido, los economistas, “por lo tanto, deben dejar de lado su desprecio por otras disciplinas y su absurda afirmación de una mayor legitimidad científica, a pesar del hecho de que saben casi nada de nada. Esto, en todo caso, es el encanto de la disciplina y de las ciencias sociales en general: se parte de cero, por lo que hay cierta esperanza de hacer un gran avance” (Piketty, 2014, *ibíd.*)

Finalmente, Piketty se declara como economista del campo heterodoxo: “No creo en el modelo neoclásico básico. Pero creo que es un lenguaje que es importante utilizar con el fin de responder a los que creen que si el mundo funcionara de esa manera todo estaría bien. Y uno de los mensajes de mi libro es, en primer lugar, que no funciona de esa manera, y en segundo lugar, incluso si lo hiciera, las cosas aún serían tan malas como son en realidad” (Dolcerocca & Terzioglu, 2015).

El Capital en el Siglo XXI probablemente está llamado, como lo fue La Teoría General, a convertirse en una revolución teórica en la economía. Keynes encontró que el producto y el empleo, como un todo, están determinados por la demanda, y que la Ley de Say no se cumple. Piketty, por su parte, ha hecho de la distribución del ingreso y de la desigualdad creciente, el foco de las discusiones actuales, en el contexto de una de las peores recesiones económicas, la primera del siglo XXI.

La distribución del ingreso en tema que no se discute en los currículos ortodoxos, pues al mismo tiempo que se determina el nivel del producto y del empleo, con pleno empleo, son determinados los pagos factoriales por su contribución marginal, tanto salariales como de beneficios. No solo el sistema es eficiente, a pleno empleo, también es justo: cada cual recibe lo que merece.

Los economistas requieren más historia, más filosofía, más literatura, tanto como matemáticas, y más humildad.

### **Referencias bibliográficas**

- Dolcerocca, A. & Terzioglu, G. (2015). Interview: Thomas Piketty Responds to Criticisms from the Left. *Potemkin Review*. 1 (1). [En línea] <http://potemkinreview.com/pikettyinterview/>
- Kuttner, R. (1985). The Poverty of Economics. *The Atlantic Monthly Review*, febrero. pp. 74-84.
- Piketty, T. (2014). *Capital in the Twenty-First Century*. The Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, London, England, pp 685. La versión en español es del FCE (2014).

